

Despierta con el golpe dando voces.

Argalía á los gritos con un leño

Salió , y á Malgesí machacó á co-

ces.

Ella le araña , y él la llama due-  
ño;

Mas andan los trancazos tan atro-  
ces,

Y le muelen el bulto de manera,

Que le vuelven los huesos en cibe-  
ra.

Luego que le vió Angélica en  
el llano

Despatarrado , conoció quién era.

Este es el Nigromante, y el tirano

Malgesí , dixo : no es razon que  
muera;

Sino que atado por mi propia ma-  
no,

Por la mejor hazaña , y la primera,

Á poder de mi padre vaya preso,  
Donde le quemarán hueso por hueso.

Para poder echarle las prisiones,  
Á los Gigantes por sus nombres  
llama;

Mas ellos á manera de lirones,  
Roncando están tendidos en la grama,

Tanta fuerza tuvieron las razones,  
Tal sueño por sus miembros se derama,

Que viendo como están vivos, apenas

Los dos le debanaron en cadenas.

Liado está de pies y colodrillo,  
Sin poder rebullirse, ni quejarse,  
Al pie de un roble columbró el  
cuchillo

Angélica, tomóle por vengarse;

Y viendo al otro lado el quaderni-  
llo,

(En que solo pudiera restaurar-  
se)

Le tomó ; y en abriéndole , al mo-  
mento

Se granizó de diablos todo el viento.

En demonios la tierra se escon-  
dia,

El propio mar en diablos se ane-  
gaba,

Y demonios á cántaros llovía,

Y demonios el ayre resollaba.

Uno brama , otro chilla , y otro  
pia;

Y en medio del rumor que se mez-  
claba,

Dixo una voz , que andaba entre  
los ramos:

Á tu obediencia quantos ves esta-  
mos.

Escoge , pues que puedes , co-  
mo en peras,

Diablos , y manda. Lo que man-  
do y quiero

(Respondió con palabras muy se-  
veras)

Es , que con vuelo altísimo y li-  
gero,

Y en volandas , cortando las esfe-  
ras,

Lleveis este nefando prisionero;

Y por mas que afligido gruña y la-  
dre,

Se le entregueis á Galafron mi pa-  
dre.

Llevaremosle así como lo man-  
das

(Un diablísimo dixo) en dos vay-  
venes,

Y , como tú lo ordenas , en volan-  
das,

Para el fin y el efecto que previe-  
nes.

Colas y garras han de ser sus an-  
das.

Perdona que no vá en dos santia-  
menes,

Porque como son cabos de oracio-  
nes,

No admiten semejantes postillo-  
nes.

En este encantador , direis , le  
envió

Juntos los embelecos de la Corte:

Que preso el endiablado Mago im-  
pio,

No hay espada , ni fuerza que me  
importe:

Que en el anillo , que me dió,  
confío,

Y en mi hermano y su lanza , que  
es mi norte:

Que todos doce Pares he de atar-  
los,

Y á cargas remitirselos con Cárlos:

Dixo ; y dando crugidos al ins-  
tante,

Malgesí por el ayre desaparece.

Llegó al Catay ; y viéndole de-  
lante

Galafron , le recibe y agradece.

Con el librilla Angélica al Gigante,

Que mas dormido está , desadorme-  
ce:

Ya deshecho el encanto , ya des-  
piertos,

Se desperezan con los cuellos  
tuertos.

*Fin del Canto primero.*

## CANTO SEGUNDO.

Sobre el echar las suertes en  
Palacio

Andan los Paladines á la morra:  
En cédulas se gasta un cartapacio  
Con los nombres , y dentro de una  
gorra

Se mezclan ; y en un cofre de to-  
pacio,

Que bien labrada plancha de oro  
aforra,

Los derramó , revueltos con su  
mano,

La excelsa Magestad de Carlo  
Magno.

Añusga Ferragut , atisva Orlan-  
do,

Estáse haciendo trizas Oliveros,  
Montesinos se está desgañitando,

Y todos juntos quieren ser primeros:

Á la fortuna están amenazando,  
Si los saca segundos, ó terceros;  
Quando un niño inocente de mantillas

Á sacar empezó las cedulillas.

El primer nombre, que el muchacho afierra,  
Astolfo fue, el Inglés magro y enjuto.

Yo soy Astolfo, y soy de Inglaterra,

Dixo, dándose al diablo Ferraguto:  
Miente la cedulilla si lo yerra:

Este muchacho es hijo de algun puto,

Que yo he de ser Astolfo en todo el mundo;

Mas el muchacho le sacó el segundo.

Ser él primero , y yo segundo,  
ha sido,

Dixo , ser yo primero ; que el  
cuitado

Es un cabillo de hombre bien ves-  
tido,

Y es un chisgaravis pintiparado,  
Perfeto embestidor , nunca embes-  
tido,

Grande persona de pedir presta-  
do;

Y en llegando dará de colodrillo,  
Porque no es el justar ser maridillo.

Tercero fue Reynaldo el men-  
dicante:

El quarto fue Dudon , noble guer-  
rero:

Tras él Brandonio , desigual Gigan-  
te;

Á quien siguen Oton, y Berlingie-  
ro:

Luego el invicto Emperador triunfante:

Despues de treinta , Orlando fue postrero;

El qual de rabia de tan mal despacho,

Quiso comerse el cofre y el muchacho.

Ya el madrugon del Cielo amodorrado

Daba en el Occidente cabezadas;

Y pide el tocador medio dormido

Á Thetis , y un xergon , y dos frazadas.

El Mundo está Mandinga anochecido,

De medio ojo las cumbres atapadas,

Quando acabaron de sacar las suertes

Los Paladines regoldando muertes.

Era Astolfo soror por lo monjo-  
so,

Poco jayan , y mucho tiquemique,  
Y mas cotorrerito que hazañoso,  
Con menos de varon que de alfe-  
ñique.

Vistióse blanco arnés , fuerte y  
precioso,

Que no habrá cañaheja que le achi-  
que,

Por ser el pobrecito tan delgado,  
Que parecia un alfiler armado.

En las nalgas llevaba por empre-  
sa

Una muerte pintada en campo ro-  
xo:

El mote su mortal cerote expresa,  
Y dice así : La muerte llevo al  
ojo.

En el yelmo , que quatro libras  
pesa,

Lleva en vez de penacho un tram-  
pantojo,

Un basilisco , un Médico , y un  
trueno,

Como quien dice : Aténgome á  
Galeno.

Y como si supiera gobernallos,  
Ú tenerse en alguna de las sillas,  
Siempre tuvo la flor de los caballos,  
Que Betis apacienta en sus orillas;  
Y ni sabe correllos , ni parallos,  
Agora juegue cañas , ó canillas.

Al fin con voz de títere indispueta  
El caballo mejor que tiene apresta.

Era morcillo , que á la vista  
ofrece

Con lumbre de los ojos noche ne-  
gra,

Que igualmente le adorna y lobreguece;

Cuyos relinchos son truenos en Flegra:

Blanca estrella la frente le amanece,

Que torbas iras de su ceño alegre,  
 Prolija clin, y ondosa, de tal arte,  
 Que la introduce el viento en estandarte.

Anhela fuego, quando nieve vierte

En copos de la espuma, y generoso

Solicita los plazos de la muerte,  
 Igualmente galán y belicoso.

Tan recio sienta el pie, hiere tan fuerte

El campo, que parece que animoso

Rubrica en las arenas el castigo,

Ó que cava el sepulcro al enemigo.

Como en torre muy alta y descollada

Se columbra un cernícalo y un toro,

Ó sobre alto ciprés la cogujada,

Ó lobanillo en cholla de hombre gordo:

Así se divisaba la nonada

Bazucada en los troncos del bohordo:

Corre el caballo, el Garavis se enrosca,

Y parece que corre con la mosca.

Triste se parte el justador mezuquino,

Si bien la mancebita le provoca,

Y en su copete el Colcos Vellochino,

Pues atropella al Sol , si con él  
choca.

Por otra parte en el Padron del Pino  
La calavera de Merlin le coca:  
En cruces vá su cuerpo devanando,  
Y tales cosas entre sí pensando.

Yo soy tamarrizquito , y hom-  
bre astilla:

Valdreme contra Uberto de la chan-  
za;

Y entre los dos arzones de la silla  
No ha de saber hallarme su pujan-  
za.

Sin duda ha de causarle maravilla  
El ver solo el caballo con la lanza;  
Y ha de pensar de cosa tan extra-  
ña,

Que es un caballo pescador de caña.

Yo , entanto que se admira , pre-  
suroso

Daré con él en tierra en un instante:  
te:

La mozuela verá mi rostro hermoso,  
so,

Y me querrá por dueño, y por amante.

De qualquier suerte yo seré dicho  
so

Solamente poniéndome delante:

Del encuentro no tengo que guardarme,  
darme,

Pues hará mas en verme que en matarme.

De monte en monte vá, de llano en llano,

En estos pensamientos divertido.

Dexa la sierra á la siniestra mano,  
no,

Y sigue el bosque en robres escondido.

Maligna luz del Astro soberano

Mas espanta que alumbra , y el  
ruido

Que confunde en rumor el Hori-  
zonte

Con los cristales que despeña un  
monte.

Cansadas de caminos retorcidos  
Del rio sonoro las corrientes,  
En pacíficos lagos extendidos  
Descansan las jornadas de sus  
fuentes.

Coronados están como ceñidos  
De sauces y de hayas eminentes:  
Tienen por baño y por espejo el  
lago,  
La Luna errante , el Sol errante  
y vago.

Nada enjuta la luz del Firma-  
mento,  
El ocioso cristal de la laguna

Arde en trémulo y vario movimiento,

Y en el fondo se vé mas oportuna:

Riza espumoso el lago fresco viento,

Que en los golfos pudiera ser fortuna:

Tiemblan las ondas , y en doblez de plata

La Luna ya se encoge , y se dilata.

Mas él , que fia en sola su hermosura,

Y antes quiere afilarla que la espada,

Se paró para verse la figura,

Y si vá la guedeja bien rizada:

Mas no lo consintió la noche escura,

Y así con presuncion desconsolada

Prosiguió en los galopes y los trotes,

Amoldándose á tiento los bigotes.

Ya las chafarrinadas de la Au-  
rora

Burrajeaban nubes y collados,  
Y el Platero del mundo , que los  
dora,

Asomaba buriles esmaltados;  
Quando Astolfo que todo lo ena-  
mora

Llegó al Padron , y puestos seña-  
lados:

Los Gigantes que vieron que venia,  
Á cornadas llamaron á Argalía.

Sale , y por verle cierra los dos  
ojos,

Puesto encima la mano en tejadi-  
llo,

Como quien mira moscas ó gorjo-  
jos,

Ó desde lejos cucaracha ó grillo:

Y valiéndose al fin de los antojos,  
De un cascabel armado vió un  
bultillo:

Enfadóse de velle , y á encontra-  
llo

Á media rienda enderezó el caba-  
llo.

Astolfo hecho invisible se dis-  
para;

Mas diciendo : Ox aquí , de un  
garrotazo

Despatarrado en tierra dió de cara  
Con él , que á toda Francia cagó  
el bazo.

Los Gigantes , que ven que no  
declara

Si vive , ni con pierna , ni con bra-  
zo,

Para cogerle andaban por los llanos,  
Como quien busca pulga con las  
manos.

Lleváronle á la tienda de Argalía,

Donde en prision Angélica le encaja,

Miraba sus lindezas , y decia:

¿De qué puede servir lindo en migaja?

Pizca , y hermoso es todo fruslería:

Mi fuego no se atiza bien con paja;

Quando de Ferragut oyó en el cuerno

Todas las carrasperas del infierno.

Espeluznóse el monte encina á encina:

El Sol dicen que dió diente con diente;

Y al duro retumbar de la bocina,

Angélica las manos en la frente

Apuntaló la máquina divina:

Demudóse el Gigante mas valiente;

Afirmóse Argalía en los estrivos,  
 Y apercibió los trastos vengativos.

Quando sobre un caballo , mas  
 manchado

Que viznieto de moros y judios,  
 Rucio , á quien no consienten ser  
 rodado

Los brazos de su dueño , ni sus  
 brios,

Se mostró Ferragut escollo armado,  
 Bufando en torbellinos desafios;  
 Y con ladrido de mastin prolijo  
 Estas palabras renegando dixo:

Daca tu hermana , ú daca la asa-  
 dura:

Escoge el que mas quieres de estos  
 dacas:

Tu cuñado he de ser , ó sepultura,  
 Y los Gigantes he de hacer piltra-  
 cas;

Uberto respondió : Mi lanza dura  
Castigará tus brutas alharacas.

Pues bien te puedes dar por alma  
en pena,

Replicó Ferragut , y alzó una en-  
tena.

Muy poco es lo de un toro con-  
tra un toro

Para comparacion de aquesta guer-  
ra.

Mas no bien le tocó la lanza de  
oro

Á Ferragut , quando cayó por  
tierra.

No le quitó la fuerza su decoro,

Sino el encanto que la lanza cierra.

Qual pelota de viento dió caida,

Para saltar con fuerza mas crecida.

Un salto dió , que vió la coro-  
nilla

Del promontorio del mayor Gi-  
gante;

Y desnudas diez varas de cuchilla,  
Para Argalía parte fulminante:

El qual viendo su cólera amarilla,  
Le dixo : Diablo , ó Caballero an-  
dante,

Segun capituló Cárlos severo,  
Pues que caiste , quedas prisione-  
ro.

¿ Qué es prisionero ? pícaro al-  
cahuete ?

Cárlo Magno es mi mano y hoja-  
rasca;

Cumpla el Emperador lo que pro-  
mete,

Y tú prevén tu vida á mi borrasca;

Y á los quatro Gigantes arremete,

Como á las caperuzas de Tarasca,

Diciendo : Malandrines , y proter-

VOS

Yo os haré albondiguillas de los  
cuervos.

Mas los Gigantes dieron tal ahu-  
llido,

Viéndose condenar á albondiguillas,  
Que dexaron el campo ensordecido,  
Alzando mazas , troncos y cuchi-  
llas.

Angélica , el Abril descolorido,  
Y pálido el jardin de sus mexillas,  
Dice : ¿ Cómo ha de atarse de al-  
gun modo,

Este que es diablo desatado en  
todo?

Argesto , el mas robusto , y mas  
membrudo,

El primero le embiste denodado.  
Luego Lampordo , Giganton bellu-  
do,

Todo de cerdas negras afelpado:

Despues Urgano , el narigon te-  
tudo:

El último Turlon desmesurado,  
Mas grueso y abultado que un co-  
loso,

Y mas largo que paga de tramposo.

Lampordo le arrojó primero un  
dardo,

Y á no ser encantado Ferraguto,  
Le saca el unto , y le derrama el  
caldo;

Mas él , que es tan valiente como  
astuto,

Tal brinco dió con ánimo gallardo,  
Y tal revés en el Gigante bruto,  
Que le achicó , dexándole en el  
llano,

Sin piernas , de Gigante , medio  
enano.

Sin parar, ni decir oxe ni moste,

Tal cuchillada dió en la panza á  
Urgano,

Que aunque la reparó con todo un  
poste,

Todo el mondongo le vertió en el  
llano.

No hay lobo que en la carne se  
regoste

De las ovejas que perdió el villa-  
no,

Como el sangriento Ferragut se  
hincha

En los Gigantes, que descose y  
trincha.

Mas en tanto que á Urgano des-  
pachurra,

Con un nogal entero enarbolado,

Lampordo sobre el yelmo le dá  
zurra,

Tal., que á no ser de cascos en-  
cantado,

Allí le desmenuza y le chuchurra.  
Saltó el yelmo dos leguas destri-  
zado,

Quedó con la cabeza descubierta,  
Y un bosque apareció de greña  
yerta.

La boca , como olla que se sale  
Hirviendo , espumas derramó ra-  
biosas,

Y como el rayo de la nube sale  
En culebrás de fuego sinuosas,  
Embiste fiero con Lampordo , y  
dale

Por medio de las sienes espaciosa  
Tal golpe , que partiéndole la ge-  
ta,

Quedó el medio testuz hecho na-  
veta.

Turlon , que vé los suyos en  
carnaza,

Hechos tantos , fiado en ser for-  
zudo,

Por las espaldas á traicion le abra-  
za.

Mas Ferragut , que siente fuerte  
el ñudo,

Su cuerpo de un tiron desembara-  
za:

Saca baston herrado el monstro  
crudo,

Y le enarbola en ángulo mazada;

Mas Ferragut le opone recta es-  
pada.

Turlon , que sabe poco de des-  
treza,

Con descomunal golpe se abalanza

Á romperle la espada y la cabe-  
za;

Mas Ferragut , que en sueños vió  
á Carranza,

La espada le libró con ligereza,

Y los perfiles de un compás le  
 avanza,  
 Dándole una estocada por los pe-  
 chos,  
 Que los livianos le dexó deshe-  
 chos.

Si tienes mas Gigantes (le decia)  
 Vengan, ú resucita, infame, aques-  
 tos:

Volverlosa á matar mi valentia,  
 Que mis brazos á mas están dis-  
 puestos.

Contra toda razon , dixo Argalía,  
 Quebrantas los capítulos honestos:  
 Date á prision , pues el concierto  
 ha sido  
 Que quede prisionero el que ha  
 caido.

¿Qué prision , qué concierto , ni  
 qué nada?

(Replicó Ferragut con voz de gallo)

Cúmplalo Cárlo Magno si le agrada,

Que yo solo del Cielo soy vasallo.

Astolfo, á quien la grita alborotada

Pudo del sueño en su razon tornallo,

Por ver si puede componerlos, sale;

Mas poco en esto, como en todo, vale.

Dame (le dixo Ferragut) tu hermana,

Que la quiero sorber con miraduras,

Y ha de ser mi muger, ú esta mañana

Te desabrocharé las coyunturas.

No me gastes harenga cortesana,

Ni me hagas medallas y figuras:

Tu muerte en mis palabras te lo  
avisa:

No quiero dote, dácala en camisa.

Argalía, que vé que le despre-  
cia,

Y que su honor y su corazon  
ofende:

Que le pide la cosa que mas pre-  
cia,

Que monstro el templo del Amor  
pretende

Con cuerpo formidable, y alma  
necia;

En tal corage el corazon enciende,

Que olvidando la lanza de mohino,

Junto al Padron se la dexó del

Pino.

Y viendo su cabeza desarmada,

Le dixo: toma un yelmo, que no

quiero,

Ni he menester llevar ventaja en  
 nada,

Que sé guardar la ley de Caballero.

Á casco raso aguardaré tu espada,

Dixo el descomunal Aventurero:

No quiero yelmo , casco ni casqui-  
 llo:

Por yelmo traygo yo mi colodrillo.

Si tuviera lugar me chamorrára

Este pelo que traigo jacerino;

Y si fuera posible me calvára,

Y te aguardára como perro Chino.

¿ Yelmo me ofreces? mírame á la  
 cara,

Caballerito del Padron del Pino,

Que imagino tan muelle tu braveza,

Que aun estoy por quitarme la ca-  
 beza.

Y diciendo y haciendo , y en  
 volandas

Salta sobre el caballo , y arremete  
Con acciones furiosas y nefandas,  
Y como espiritado mata-siete.

Yo quiero concederme mis deman-  
das:

Remítome á mi puño y mi cache-  
te:

Tu hermana , á quien yo miro , y  
que me mira,

Enciende los volcanes de mi ira.

Ni demonios que van con espi-  
gones

Huyendo de reliquias conjurados;

Ni en la sopa revueltos los brivo-  
nes;

Ni cañones de bronce disparados:

Ni pleyto en procesion por los pen-  
dones;

Ni pelamesa de los mal casados,

Ni Gallegos en bulla , ni calderas

En choque de vasares y espeteras,

Se pueden comprar con el es-  
truendo

Que resonó del choque y cuchi-  
lladas,

Con que los dos se estaban desha-  
ciendo

Á puro torniscon de las espadas.  
Las armas con el Sol están ardien-  
do,

Y arrojando centellas fulminadas:

Á poder de los tajos y reveses,

En fraguas se volvieron los arne-  
ses.

Se majan, se machucan, se mar-  
tillan,

Se acriban, y se punzan, y se sa-  
jan,

Se desmigajan, muelen y acribi-  
llan,

Se despizcan, se hunden, y se  
rajan,

Se carduzan , se abruman , y se  
trillan,

Se hienden , y se parten , y des-  
gajan:

Tan cabal, y tan justamente obran,  
Que las mismas heridas que dán,  
cobran,

Nube de polvo los esconde cie-  
ga,

Que acertando nublosa el Sol y  
dia,

Hace crecer el suelo con la brega,  
Que ardor de los caballos esparcia:  
Cólera los ahoga , y los anega

Sudor humoso , blanca espuma fria:  
Son ardiendo en los golpes de sus  
manos

Dos ethnas , que martillan dos  
Vulcanos.

Argalía le asienta en la mollera

Golpe descomunal ; pero la espada  
 Del pelo resurtió , como pudiera  
 Resurtir de una peña adiamantada.  
 Vióla sin sangre , y vió la cabelle-  
 ra,

No solo sana , sino mas rizada,  
 Y dixo con espanto alzando el  
 hierro:  
 Este por coronilla trae un cerro.

Quando con las dos manos , le-  
 vantado

Sobre los dos estrivos Ferraguto,  
 Para acabar de un lance lo empe-  
 zado,

Con intento dañado y resolutivo.

Sobre el yelmo descarga tal nu-  
 blado,

Que Angélica previno llanto y lu-  
 to;

Mas viendo que no dexa en él ras-  
 guño,

Un gesto hizo al Sol , al cielo un  
zuño.

Apártase Argalía con espanto;  
Y Ferragut , confuso en su fiereza,  
Dixo Argalía : Si es de cal y canto  
Tu greña , hago saber á tu braveza,  
Que estas armas que ves templó  
el encanto;

Tambien templó mi cuerpo y mi  
cabeza,

Respondió Ferragut : Y solo un  
lado

Encomendó el encanto á mi cuida-  
do.

Tu hermana me darás , y sahu-  
mada,

Por si el temor ha hecho de las  
suyas;

Que no respeta encantos esta es-  
pada,

Ni te valdrá que charles ni que  
huyas.

Dártela (dixo) por muger me  
agrada,

Mas debes conocer que han de ser  
suyas

Estas resoluciones, si ella gusta,  
Por mí tu boda acabará la justa.

Pues vé respaylando, y á tu  
hermana

Dirás que yo la quiero por espo-  
sa,

Y que tengo razon, y tengo gana,

Y dirás que tambien tengo otra  
cosa.

Argalía con maña cortesana

Dice al Pagano: Mientras voy re-  
posa,

Que presto volveré con la res-  
puesta,

Y partió como jara de vallesta.

En un daca las pajas á la tienda  
 Llegó, dixo á su hermana lo que  
 pasa:

Ella, que vé la catadura horrenda  
 De aquel vestiglo, testa de arga-  
 masa,

La figura rabiosa y estupenda,  
 Un demonio con gestos de ganasa;  
 Que la dán por marido en cuerpo  
 broma

Anima zancarrón por lo Mahoma;

Hilo á hilo con llanto costurero  
 Lloraba maldiciéndose, y decia:

¿Cómo siendo mi hermano, y Ca-  
 ballero?

¿Siendo Angélica yo? ¿siendo Ar-  
 galía?

Una fantasma, fondos en tintero,  
 Por marido me ofreces este dia?

Un hombre tentacion, caranta-  
 maula,

Que no puede enseñarse sino en  
jaula?

¿No vés aquellas manos , cuyos  
dedos

Manojos son de abotargados sapos?

¿Aquellos ojos enguizgando nie-  
gos?

¿Los miembros ganapanes y guiña-  
pos?

Blancos los labios son , negros y  
acedos

Los dientes , entoldados con hara-  
pos

De pan mascado ; y la color , que  
espanta,

Con sombras de estantigua y ma-  
rimanta?

¿Este habia de emboscar en mis  
cabellos

El javalí , que miras herizado?

¿Este con sus ronquidos y resuellos

Mi sueño bramará puesto á mi lado?

¿Han de pringarse aquestos brazos bellos

En la cochambre de ese endemoniado?

¿Este postema de soberbia y saña  
En mí descansará su guadramaña?

Antes con alto rayo, sacudido  
De la diestra de Júpiter Tonante,

En las voraces llamas encendido,  
Cayga el cuerpo en incendios resplumbrante:

Y el espíritu eterno desceñido  
Descienda puro y castamente amante:

Descienda, y enemigo siempre á Febo,

Palpe las sombras del noturno Erebo;

Las sombras palpe , pues arder  
clavado

Constelacion amante no merece;  
Ni ser familia al Sol , que el es-  
trellado

Pueblo con hacha esplendida enri-  
quece.

Solamente me niega mi cuidado  
La muerte que mi pena le merece,  
Porque pueda mejor sentir mi  
suerte;

Mas en tanto dolor no falta muerte.

No falta muerte , no , que esta  
ventura

Tengo , y en esta fé de morir vi-  
vo.

¡Ó qué recibimiento , muerte dura,  
Si vienes presurosa , te apercibo!

Ven cerrarás en honda sepultura  
El fuego mas discreto y mas alti-

vo,

Que ardió humanas medulas : ven  
y cierra

Mucho imperio de amor en poca  
tierra.

Cúbrame poca tierra si espirare,  
Pues me será mas leve , si murie-  
re,

La que de esta desdicha me apar-  
táre,

Que la que en esta arena me cu-  
briere.

Tú , cielo , contarás al que pasáre  
El grave caso que tus astros hiere:

Oblígueos el dolor en que me ha-  
llo,

Á tí á decillo , al huesped á llo-  
llo.

La risa de la Aurora en sus dos  
ojos

En mas preciosas perlas era llanto.

Mas sintiendo Argalía sus enojos,  
 Y viendo su dolor , la dixo : En-  
 tanto

Que yo viere del Sol los rayos ro-  
 xos,

No temas fuerza ni poder de en-  
 canto:

Yo moriré , yo , Angélica , pri-  
 mero

Que el oro de tus trenzas dé á su  
 acero.

Restituyóse al alma la afligida  
 Doncella , y dixo : Lo que puede  
 el arte

Disponer con prudencia prevenida,  
 No es bien dexarlo al ímpetu de  
 Marte.

Si mueres , ¿qué mas muerte que  
 mi vida?

¿Sola , y muger , y en tan remota  
 parte?

Mejor es defendernos con la maña,  
Que con promesas de dudosa ha-  
zaña.

Vuelve, y dirás al bárbaro ti-  
rano,

Que antes quiero la muerte que  
admitillo:

Yo en tanto que combates al Pa-  
gano,

En su furor, usando de mi anillo,  
Me desapareceré, dexando el llano:

De Malgesí me llevo el quader-  
nillo,

Y á la selva de Ardeña conducida  
Aguardaré segura tu venida.

Presto podrás perderte de su  
vista,

Si al caballo que riges le das rien-  
da:

Iremos al Catay, adonde alista

Sus gentes nuestro padre , porque  
entienda

Quánta dificultad en su conquista  
Pone esta casta contumáz y hor-  
renda:

Dixo : y viendo la traza bien dis-  
puesta,

Argalía volvió con la respuesta.

Llega , y daca tu hermana lo  
primero,

Le dixo Ferragut , todo casado.

No quiere , respondió. Pues yo la  
quiero,

Que ya la tengo un hijo aparejado.

En quanto dices mientes todo en-  
tero:

Tú serás muerto , y yo seré cuña-  
do:

Su marido he de ser , quiera , ó no  
quiera,

Y su dote será tu calavera.

Tal tirria le tomó , que se abalanza

Para despedazarle á toda furia.

Argalía se opone á su pujanza,

Por defenderse y por vengar su injuria.

Angélica se vale de su chanza,

Dexando á buenas noches su luxuria.

Vuélvele las espaldas Argalía,

Y volando le dexa , y se desvia.

Si huyes , gozaré de la chicota,

Ferragut dixo ; y al volver la cara,

No vió de ella ni rastro , ni chicota,

Que vá embolsada en una nube clara.

Hornos ardientes por los ojos brota,

Furioso á todas partes se dispara.

Brama , gime , rechina , ladra,  
ahulla,

Y en estallidos su congoja arrulla.

Si al Cielo con Mahoma te has  
subido,

Dixo , yo baxaré á la tierra el  
Cielo:

Si acaso en los infiernos te has su-  
mido,

No se le cubrirá al infierno pelo:

Si en el profundo mar te has za-  
bullido,

Con el fuego que exhalo enjuga-  
rélo:

Si los diablos te llevan en cadena,  
Tras ellos andaré marido en pena.

Marido en pena , y boda perdu-  
rable

Te seguiré sin admitir reposo,

Hasta que en tu persona desendia-  
ble

Berriondo los ímpetus de esposo.

Si en la guerra parezco formida-  
ble,

Debaxo de las mantas soy donoso:

Si vas volando por los campos ver-  
des,

Buenos diz pares de preñados pier-  
des.

Tales cosas, corriendo por los  
cerros,

Iba gritando, y de uno en otro  
prado:

Tras él en varias tropas corren  
perros,

Iba de todas suertes emperrado;

Y con són de pandorga de cen-  
cerros

Bate al caballo el uno y otro lado,

Le pica, y le atolondra á mogico-  
nes,

Y el pescuezo le masca á mordis-  
cones.

Montes, por donde corre ese  
 alcahuete,  
 Dixo, (que no es posible sean her-  
 manos)

Sed coraza á su testa y su copete,  
 Y á los pies de ella os extended  
 en llanos.

Ninguna seña de ellos me promete  
 La tierra, ni los Cielos soberanos.  
 Pues no puedo alcanzarle en este  
 lance,

Mi maldicion, y la de Dios le  
 lo no alcance.

Déxasme en paz, y métesme la  
 guerra

Dentro del corazon con tus tramo-  
 yas:

Ningun paso que das el golpe  
 guerra,

En mis entrañas, nuevamente Tro-  
 yas.

Pues los engaños de Sinon encier-  
ra,

Como el Paladion , tu rostro en  
joyas,

Tras tí revolveré con fé prolixa  
El mundo polvo á polvo , y guiija  
á guiija.

Y allá vá con los diablos sin ca-  
mino;

Y pues él vá dexado de la mano  
De Dios , siga su loco desatino,  
Y volvamos á Astolfo , que en el  
llano,

Viéndose solo en el Padron del  
Pino,

Arrastrando á manera de gusano,  
Saca el hocico , y todo el campo  
espía,

Ni á Ferragut atisva , ni á Argalía.

Hállase solo , y sale como zorra,

Que hambrienta á husmo de los  
grillos anda:

Aquí tuerce la oreja , allí la mor-  
ra,

Por si rumor alguno se desmanda:

Mas viendo su persona libre y hor-  
ra

De prision y batalla tan nefanda,  
Su yelmo enlaza , saca de la estala  
Su caballo, y le ensilla, y le regala.

Y viendo acaso que la lanza de  
oro

De cierto al Pino se quedó arri-  
mada,

Sin saber el encanto , por decoro,  
Por compañera se la dá á su espa-  
da.

Mírala , y dice : Aquí llevo un  
tesoro:

De molde me vendrá para empe-  
ñada:

No la pienso probar en los Guer-  
reros;

Antes pienso romperla en los Pla-  
teros.

Monta á caballo ; mas tan poco  
monta,

Que le tiene el caballo , y no le  
siente,

Y con temor del bosque se remonta  
Por la campaña á paso diligente.

Lo que ha pasado , y lo que vió  
le atonta,

Quando al pasar los vados de un  
corriente,

Un Caballero armado se aparece,  
Que todo le espeluzna , y le estre-  
mece.

Era el señor de Montalvan Rey-  
naldo,

Que como era tercero á Ferraguto,

Tras él desde París sudando caldo  
Se vino con intento disoluto.

„Que Amor no estudia á Bartulo,  
„ni á Baldo,

„Por ser Monarca eterno y abso-  
„luto;

„Ni escucha textos, ni obedece  
„leyes,

„Ni respeta las almas de los Re-  
„yes.”

Á Astolfo reconoce en la esta-  
tura:

De Ferragut pregunta los sucesos:  
Cuéntale del Pagano la aventura,  
Y el molimiento de sus pobres  
huesos:

Como Angelica puso su hermosura  
En cobro; y que temiendo los ex-  
cesos

De Ferragut, huyendo vá Argu-  
lía,

Y Ferragut siguiéndole á porfia.

Oyele , y sin hacer de Astolfo  
caso,

Ni responder , la rienda dió á Ba-  
yardo,

Diciendo : Para el fuego en que  
me abraso,

Poco es correr , pues aun volando  
tardo.

Matalote juzgára yo á Pegaso  
Para seguir al justador gallardo.

Si yo la alcanzo al paso que la sigo,  
Á Montalvan la llevaré conmigo.

Como con la nariz bebe el sa-  
bueso

Aliento de las huellas del venado,  
Y desvolviendo el monte mas es-  
peso,

Las matas solícita y el sembrado;  
Así Reynaldo con mirar travieso

Registra el campo de uno y otro  
lado,

Angélica sospecha que es qualquie-  
ra

Engañoso rumor de la ribera.

Ya llamado de sombra que está  
lejos,

Se precipita con ardientes sañas:  
Déxase persuadir de los reflexos  
Del Sol, porque retratan sus pes-  
tañas:

La desesperacion le dá consejos: Y  
Exâmina lo opaco á las montañas;  
No hay tronco, ni caverna que  
no inquiete;  
Y entre fieras la busca como fiera.

Dexémosle siguiendo su deseo,  
Y volvamos á Astolfo, que camina,  
Y que á París (aunque por gran  
rodeo)

Hecho un títere armado se ave-  
cina,

En la Ciudad entró con el trofeo  
De la lanza de oro peregrina.

Encontró con Orlando , que á la  
puerta

Aguarda del suceso nueva cierta.

Contó como Argalía, y la don-  
cella,

Sin saber dónde y cómo , van hu-  
yendo;

Y como Ferraguto vá tras ella,

Y que á los tres Reynaldos vá si-  
guiendo,

Maldice rayo á rayo , estrella á  
estrella

Al Sol y al Cielo con suspiro hor-  
rendo

Orlando , dixo en cólera encendido:

Dónde estoy yo , si Angélica se  
ha ido?

Quítateme, muñeco, de delante,  
 Que te haré baturrillo de un cachete.

El mal hadado Caballero andante,  
 Sin replicar partió como un cohete.  
 Á Durindana empuña fulminante,  
 Y con el viento líquido arremete,  
 Diciendo: Si yo gozo sus despo-  
 jos,  
 Por Durindana ceñiré sus ojos.

Cayó muda la noche sobre el  
 suelo,  
 Sobrada de ojos, y de lenguas falta:  
 Sin voz estaba el mar, sin voz el  
 Cielo,  
 La Luna con azules ruedas alta  
 Hiere con mustio rayo el negro  
 velo  
 Mafigna luz que la campaña esmal-  
 ta:

Yace dormido entre la yerba el  
viento,

Preso con grillos de ocio soñolien-  
to;

Quando para aguardar á que se  
ria

De sus locuras, ú con él la Aurora,

Con su cuidado por dormir porfia,

Mas no se lo consiente el bien que  
adora.

El seso desde Angélica á Argalía

Desconcertado, no reposa una  
hora;

Porque en ansias y penas semejan-  
tes

No sabe el sueño hallar ojos aman-  
tes.

Mas lucha que descansa con el le-  
cho:

Vuélvele duro campo de batalla:

Con el desvelo ardiente de su pe-  
cho

Á sí mismo se busca y no se halla;  
Y dice: El Sol y el dia qué se han  
hecho?

Quieren dexar al mundo de la  
agalla?

Háseles desherrado algun caballo,  
Que no relinchan á la voz del gallo?

Mas viendo que la téz de la ma-  
ñana

Ensancha los resquicios diligente,  
La cruz besa devoto en Durinda-  
na,

Luego del lado la dexó pendiente.  
Las armas viste, y de color de  
grana

Banda en púrpura y oro y plata  
ardiente:

La sobreseña del escudo quita,  
Y el no ser conocido solicita,

Monta á caballo , y ajustado el  
freno,

Dixo mirando al Cielo : Claustro  
santo,

De misterios de luz escrito y lleno,  
Argos de oro y estrellado manto,  
Favorece las ansias en que peno,  
Que yo te ofrezco , si consigo  
tanto,

Humos preciosos , que de mí reci-  
bas,

Y en voces muertas intenciones  
vivas:

Dixo , y á todo caminar se arroja  
Á buscar el camino sin camino,  
Adestrado de sola su congoxa,

Y arrastrado de amante desatino.  
Registra yerba á yerba , y hoja á  
hoja

El campo obedeciendo á su des-  
tino,

Y sigue á persuasion de sus cuida-  
dos

Los otros dos que van descaminados.

### CANTO TERCERO.

**L**legóse el plazo que á la justa  
habia

Señalado el gran Cárlos , y á su  
gente:

El Indo le lavó la cara al dia,  
Y en perlas nevó el oro de su  
frente.

Con mas joyas el Cielo se reía:  
Ardió en Pyropos el balcon de  
Oriente:

Por verle las Estrellas embobadas,  
Detuvieron al sueño las jornadas.

*Hasta aquí el Autor.*



# LA FORTUNA

CON SESO,

Y LA HORA DE TODOS.

FANTASÍA MORAL.

**J**úpiter, hecho de hieles, se desgañitaba poniendo los gritos en la tierra; porque ponerlos en el Cielo, donde asiste, no era encarecimiento apropiado. Mandó que luego á consejo viniesen todos los Dioses trompicando: quando Marte, Don Quixote de las Deidades, entró con sus armas y capacete, y la insignia de Viñadero enristrada, echando chuzos; y á su lado el parrarra de los Dioses, Baco, con su

cabellera de pámpanos, remostada la vista, y en la boca lagar, y vendimias de retorno derramadas: la palabra bebida, el paso trastornado, y todo el cerebro en poder de las ubas. Por otra parte asomó con pies descabalados Saturno, el Dios marimanta, come niños, engulléndose sus hijos á bocados. Con él llegó hecho una sopa Neptuno, el Dios aguanoso, con su quixada de vieja por cetro (que eso es tres dientes en romance), lleno de caz-carrias, devanado en ovas, y oliendo á viernes, y vigiliass, haciendo lodos con sus vertientes en el cisco de Pluton, que venia en su seguimiento, Dios dado á los diablos, con una cara afeytada con hollin, y pez, bien zahumado con alcrebite, y pólvora, vestido de cultos tan oscuros, que no le

amanecía todo el bochorno del Sol, que venia en su seguimiento con su cara de azofar, y sus barbas de oropel: Planeta bermejo, y andante, devanador de vidas, Dios dado á la barbería, muypreciado de guitarrilla y pasacalles, ocupado en ensartar un dia tras otro, y en engarzar años, y siglos, mancomunado con las cenas, y los pesares, para fabricar calaveras. Entró Venus haciendo rechinar los coluros con el ruedo del guardainfante, empalagando de faldas á las cinco zonas, á medio afeytar la geta, y el moño que la encorozaba de pelambre la cholla no bien encasquetado por la priesa. Venia tras ella la Luna, con su cara en rebanadas, estrella en mala moneda, luz en quartos, doncella de ronda, y ahorro de linternas, y candeli-

Ílas. Entró con gran zurrído el Dios Pan , resollando con dos grandes piaras de Númenes , Faunos , Pelicabras, y Patibueyes. Hervia todo el Cielo de Manes , y Lemures, Lares , y Penates , y otros Dioscillos baúnos. Todos se repantigaron en sillas , y las Diosas se rellenaron ; y asestando las getas á Júpiter con atencion reverente, Marte se levantó sonando á choque de cazos , y sartenes , y con ademanes de la carda dixo : Pésia tu hígado , ó grande Coime , que pisas el alto claro. Abre esa boca, y garla, que parece que sornas. Júpiter , que se vió salpicar de jacarandainas los oídos , estaba , siendo verano y asándose el mundo, con su rayo en la mano , haciéndose chispas , quando fuera mejor hacerse ayre con un abanico ; con

voz muy corpulenta dixo: Vmd. envayne, y llamemos á Mercurio; el qual con su varita de jugador de manos, sus zancajos paxarillos, y su sombrerillo hecho á horma de hongo, en un santiamen, y en volandas se le puso delante. Júpiter le dixo: Dios virote, dispárate al mundo: traéme aquí en un abrir y cerrar de ojos á la Fortuna asida de los arrapiezos. Luego el chisme del Olympto, calzándose dos cernícalos por acicates, se desapareció, que ni fue visto, ni oido, con tal velocidad, que verle partir, y volver fue una misma accion de la vista. Volvió hecho mozo de ciego, y lazarillo, adestrando á la Fortuna, que con un bordon en la mano venia tentando, y de la otra tirada de la cuerda, que servia de freno á un per-

rillo. Tenia por chapines una bola, sobre que venia de puntillas, y hecha pepita de una rueda, que la cercaba como centro, encordelada de hilos, trenzas, y cintas, cordelles, y sogas, que con sus vueltas se texian y destexian. Detras venia como fregona la Ocasion, Gallega de *coram vobis*, muy gótica de facciones, cabeza de contramoño, cholla bañada de calva de espejuelo, y en la cumbre de la frente un solo mechon, en que apenas habia pelo para un vigote. Era éste mas resvaladizo que anguila: culebreaaba deslizándose al resuello de las palabras: echábasele de ver en las manos que vivia de fregar, y barrer, y vaciar los arcaduces que la Fortuna llenaba. Todos les Dioses mostraron mohina de ver á la Fortuna, y algunos dieron señal de

asco, quando ella con chillido desentonado, hablando á tiento, dixo: Por tener los ojos acostados, y la vista á buenas noches, no atisvo quién sois los que asistís á este acto; empero seais quien fuéredes, con todos hablo, y primero contigo, ó Jove, que acompañas las toses de las nubes con gargajo trisulco. Dime, ¿qué se te antojó ahora de llamarme, habiendo tantos siglos que de mí no te acuerdas? Puede ser que se te haya olvidado á tí, y á esotro vulgo de Diosecillos lo que yo puedo, y que así he jugado contigo, y con ellos como con los hombres. Júpiter, muy prepotente la respondió: Borracha, tus locuras, tus disparates, y tus maldades son tales, que persuades á la gente mortal, que pues no te vamos á la mano,

que no hay Dioses, y que el Cielo está vacío, y que yo soy un Dios de mala muerte. Quéjense que das á los delitos lo que se debe á los méritos, y los premios de la virtud al pecado: que encaramas en los Tribunales á los que habias de subir á la horca: que das las dignidades á los que habias de quitar las orejas; y que empobreces y abates á quien debieras enriquecer. La Fortuna, demudada, y colérica, dixo: Yo soy cuerda, y sé lo que hago, y en todas mis acciones ando pie con bola. Tú que me llamas inconsiderada y borracha, acuerdate que hablaste por boca de ganso en Leda: que te derramaste en lluvia de bolsa por Danae: que bramaste, y fuiste *Inde toro pater* por Europa: que has hecho otras cien mil picardias

y locuras ; que todos esos y esas que están contigo , han sido avechuchos , urracas , y grajos : cosas que no se dirán de mí. Si hay beneméritos arrinconados , y virtuosos sin premios , no toda la culpa es mia : á muchos se los ofrezco que los desprecian , y de su templanza fabricais mi culpa. Otros , por no alargar la mano á tomar lo que les doy , lo dexan pasar : otros me lo arrebatan sin dárselo yo. Mas son los que me hacen fuerza , que los que yo hago ricos : mas son los que me hurtan lo que les niego , que los que tienen lo que les doy. Muchos reciben de mí lo que no saben conservar : piérdenlo ellos , y dicen que yo se lo quito. Muchos me acusan por mal dado en otros lo que estuviera peor en ellos. No

hay dichoso sin envidia de muchos; ni hay desdichado sin desprecio de todos. Esta criada me ha servido perpetuamente, y no he dado paso sin ella: su nombre es la Ocasión: oidla, y aprended á juzgar de una fregona. Y desatando la taravilla la Ocasión, por no perderse á sí misma, dixo: Yo soy una hembra que me ofrezco á todos: muchos me hallan; pocos me gozan: soy Sansona femenina, que tengo la fuerza en el cabello. Quien sabe asirse á mis crines, sabe defenderse de los corcovos de mi ama. Yo la dispongo, yo la reparto, y de lo que los hombres no saben recoger, ni gozar, me acusan. Tiene repartidas la necesidad por los hombres estas infernales cláusulas: „ Quien dixera, no „pensaba, no miré en ello, no sa-

„bia , bien está , qué importa,  
„qué vá ni viene , mañana se hará,  
„tiempo hay , no faltará ocasion,  
„descuidéme , yo me entiendo, no  
„soy bobo , déxese de eso , yo me  
„lo pasaré , ríase de todo , no lo  
„crea , salir tengo con la mia , no  
„faltará , Dios lo ha de proveer,  
„mas dias hay que longanizas, don-  
„de una puerta se cierra otra se  
„abre , bueno está eso , que le vá  
„á él , pareceme á mí , no es po-  
„sible , no me diga nada , ya es-  
„toy al cabo , ello dirá , ande el  
„mundo , una muerte debo á Dios,  
„bonito soy yo para eso , si por  
„cierto , diga quien dixere , pre-  
„so por mil , preso por mil y  
„quinientos , todo se me alcan-  
„za , mi alma en mi palma , ver  
„veamos , dizque , y pero , y  
„quizás.” Y el tema de los por-

fiados : „Dé donde diere.”

Estas necesidades hacen á los hombres presumidos , perezosos, y descuidados. Estas son el hielo en que yo me deslizo : en esta se trastorna la rueda de mi ama , y trompica la bola que la sirve de chapín. Pues si los tontos me dexan pasar , ¿ qué culpa tengo yo de haber pasado ? Si á la rueda de mi ama son tropezones , y barrancos , ¿ por qué se quejan de sus vayvenes ? Si saben que es rueda , y que sube y baxa , y que por esta razon , baxa para subir , y sube para baxar , ¿ para qué se devanan en ella ? El Sol se ha parado ; la rueda de la Fortuna nunca. Quien mas seguro pensó haberla fixado el clavo , no hizo otra cosa que alentar con nuevo peso el vuelo de su torbellino. Su mo-

vimiento digiere las felicidades, y miserias, como el del tiempo las vidas del mundo, y el mundo mismo poco á poco. Esto es verdad, Júpiter, responda quien quisiere.

La Fortuna con nuevo aliento, bamboleándose con remedos de veleta, y acciones de barranco, dixo: La Ocasión ha declarado la ocasión injusta de la acusación que se me pone; empero yo quiero de mi parte satisfacerte á tí, supremo Atronador, y á todos esotros que te acompañan, servidores de ambrosía, y nectar; no obstante que en vosotros he tenido, tengo, y tendré imperio, como le tengo en la canalla mas soez del mundo. Yo espero ver vuestro endiosamiento muerto de hambre por falta de víctimas, y de frio, sin que

alcanceis una morcilla por sacrificios, ocupados en solo abultar poemas, y poblar coplones gastados en consonantes, y en apodos amorosos, y sirviendo de municion á los chistes, y á las pullas.

Malas nuevas tengas de quanto deseas (dixo el Sol), que con tan insolentes palabras blasfemas de nuestro poder. Si me fuera lícito, pues soy el Sol, te friera en caniculares, te asára en bochorros, y te desatinara á modorras. Vete á enjugar lodazales (dixo la Fortuna), á madurar pepinos, á proveer de tercianas á los Médicos, y á adestrar las uñas de los que se espulgan á tus rayos; que ya te he visto yo guardar vacas, y correr tras una mozuela, que siendo Sol, te dexó á obscuras.

Acuérdate que eres padre de un

quemado : cósete la boca , y déxale hablar á quien le toca. Entónces Júpiter severo pronunció estas razones : Fortuna , en muchas cosas de las que tú , y esa picarona que te sirve , habeis dicho , teneis razon ; empero para satisfaccion de las gentes está decretado inviolablemente que en el mundo en un dia , y en una propia hora se hallen de repente todos los hombres con lo que cada uno merece. Esto ha de ser : señala hora y dia. La Fortuna respondió : Lo que se ha de hacer , ¿ de qué sirve dilatarlo ? Hágase hoy : sepamos qué hora es. El Sol, Xefe de reloxes , respondió : Hoy son veinte de Junio , y la hora las tres de la tarde , tres quartos , y diez y seis minutos. Ea , pues en dando las quatro vereis lo que pa-

sa en la tierra ; y diciendo , y haciendo , empezó á untar el exe de su rueda , y á encaxar manijas , mudar clavos , enredar cuerdas , afloxar unas , y estirar otras , quando el Sol , dando un grito , dixo : Las quatro son , ni mas ni menos , que ahora acabo de dorar la quarta sombra posmeridiana de las narices de los relojes de Sol. En diciendo estas palabras , la Fortuna , como quien toca sinfonia , empezó á desatar su rueda , que arrebatada en uracanes , y vueltas , mezcló en nunca vista confusion todas las cosas del mundo. La Fortuna dió un grande ahullido , diciendo : *Ande la rueda , y coz con ella.*

*Médicos.*

En aquel propio instante , yéndose á ojeo de calenturas paso en-

tre paso un Médico en su mula, le cogió la HORA, y se halló de verdugo, perneando sobre un enfermo, diciendo *Credo*, en lugar de *Recipe*, con aforismo escurridizo.

*Alguaciles. Escribanos.*

Por la misma calle poco detrás venia un azotado, con la palabra del verdugó delante chillando, y con las mariposas del sepan cuántos detrás, y el susodicho en un borrico, desnudo de medio arriba, como nadador de revenque. Cogióle la HORA; y derramando el rocin al Alguacil que llevaba, y el borrico al azotado, el rocin se puso debaxò del azotado, y el borrico debaxo del Aguacil; y mudando lugares, empezó á recibir los pencazos el que acompaña-

bá al que los recibia , y el que los recibia á acompañar al que le acompañaba. El Escribano se apeó para remediarlo; y sacando la pluma, le cogió la HORA , y yise alargó en remo , y empezó á bogar , quando queria escribir.

*Boticarios , Mugeres afeytadas,  
Gangosos y Teñidos.*

Atravesaban por otra calle unos chirriones de basura ; y llegando enfrente de una Botica , los cogió la HORA , y empezó á rebosar la basura , y salirse de los chirriones , y entrarse en la Botica , de donde saltaban los botes , y redomas , zampándose en los chirriones con un ruido , y admiracion increíble ; y como se encontraban al salir , y al entrar los botes , y la basura , se notó que la basura muy melindro-

sa decia á los botes: *Háganse allá.* Los Basureros ayudaban con escobas y palas, traspasando en los chirriones mugeres afeytadas, gangosos, y teñidos, sin poder nadie remediarlo.

*Adinerado ladron de bidalguía postiza.*

Habia hecho un bellaco una muchísima casa de grande ostentacion con resabios de Palacio, y portada sobreescrita de grandes genealogías de piedra. Su dueño era un ladron, que por debaxo de su oficio habia hurtado el caudal con que la edificó: estaba dentro, y tenia cédula á la puerta para alquilar tres quartos. Cogióle la HORA. ¡Ó inmenso Dios, quien podrá referir tal portento! pues piedra por piedra, ladrillo por ladri-

llo, se empezó á deshacer; y las tejas, unas saltaban á unos tejados, y otras á otros. Veíanse vigas, puertas y ventanas entrar por diferentes casas con espanto de sus dueños, que la restitucion tuvieron á terremoto, y al fin del mundo: iban las rejas, y las celosías buscando sus dueños de calle en calle. Las armas de las portadas partieron como rayos á restituirse á la Montaña á una casa de solar, á quien este maldito habia achacado su ascendencia. El pícaro quedó desnudo de paredes, y en cueros de edificio; y solo en una esquina quedó la cédula de alquiler que tenia puesta, tan mudada por la fuerza de la hora que donde decia: *Quien quisiere alquilar esta casa vacía, entre, que dentro vive su dueño*; se leía: *Quien qui-*

siere alquilar este ladrón, que está vacío de su casa, entre sin llamar, pues la casa no lo estorva.

*Mohatrero.*

Vivia enfrente de éste un Mohatrero, que prestaba sobre prendas; y viendo afufarse la casa de su vecino, quiso prevenirse, diciendo: ¿las casas se mudan de los dueños? ¡mala invencion! Y por presto que quiso ponerse en salvo, cogido de la HORA, un escritorio, una colgadura, y un bufete de plata, que tenia cautivos de intereses argeles, con tanta violencia se desclavaron de las paredes, y se desasieron, que al salirse por la ventana un tapiz, le cogió en el camino; y revolviéndose al cuerpo, amortajado en figurones, le arrancó, y le llevó